

Publicación Nacional

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 27 de Mayo de 1945

No. 642

Rendición Incondicional



Los representantes de Alemania y de las Naciones Aliadas reunidos en el cuartel general aliado en Reims el 7 de mayo para acordar la rendición incondicional de Alemania. Sentados, a la izquierda, los representantes alemanes: Mayor Wilhelm Oxinius y el General Hans von Friedeberg. Sentados, a la derecha, comenzando por el fondo: General Sir F. E. Morgan; General François Sevez, de Francia; Almirante H. M. Burroughs, Comandante de las fuerzas navales aliadas; Tte. Gral. Bedell Smith, jefe de estado mayor del Gral. Eisenhower; Mayor Gral. Iván Susloparoff, de Rusia; Gral. C. A. Spaatz, de los Estados Unidos; Mariscal J. M. Robb; Mayor Gral. H. R. Bull, subjefe de estado mayor; y el Tte. Coronel Iván Senkovitch, ayudante del General Susloparoff. Foto transmitida a Washington por radio desde París.



La Educación Moral de nuestros niños

Educar a un niño es hacerle cada día más bueno, más sano y más inteligente, Solo a esta condición podemos asegurar, que hemos cumplido la gran misión de propender al progreso social.

De algunos años a esta parte y con una insistencia muy laudable, se preocupan la mayor parte de los educacionistas, por conquistar los medios seguros de alcanzar la educación moral del niño. Es cierto, que este género de educación dada su importancia primordial, debe ser preferido a todos, tanto en principio, como por los fines que está llamado a llenar en la vida entera. Todos los maestros se interesan unánimemente por esbozar las bases fundamentales en que debe hacérsela reposar, ya que tanto se necesita de esa dirección, base fundamental, sobre la que debe levantarse todo el problema educacional.

Bien poco se avanzará en la educación general de los pueblos, si al perfeccionar al individuo, se empeñan los maestros en bordar cuidadosamente, con las más delicadas bellezas, la imaginación del niño. Si se suministra alimento sano y nutritivo a la inteligencia; si se robustece el cuerpo, procurándole las más hermosas formas de su desenvolvimiento, ¿cómo será posible, que se rompa la armonía cultural, dejando helado el corazón, seca el alma, bajo la influencia de una educación defectuosa? ¿cómo se consentirá, que la indiferencia punible siempre, mantenga secas las fuentes

de donde debe brotar todo ese caudal de sentimientos tiernos y delicados, que han de controlar el alma del individuo, haciéndole cada día más sano y más bueno?

En ese sentido es, que todo educador debe tomar como divisa, en la formación del alma de sus educandos, lo que aconseja el Maestro Unamuno: "No debemos conformarnos con ser buenos; es necesario procurar ser cada día más buenos; muy buenos; sumamente buenos; algo más que eso, excelente".

Siguiendo esa dirección, debemos modelar el alma de esos preciosos seres, que la sociedad nos confía y que nuestro deber honrado nos habla muy alto, para que los devolvamos con un espíritu nutrido con los más sublimes y austeras virtudes.

No creamos, que presentando a los escolares el cuadro poco edificante, que enmarca todos nuestro defectos y todas nuestras misérias, se modelará una alma nueva generosa, abierta a todas las virtudes y capaz de todos los heroísmos.

Si nuestros niños crecen formándose conciencia de que, doquiera dirijan la vista, se verán rodeados de egoístas, perezosos e inescrupulosos si se trata de hacer fortuna; cuando el niño oye decir a cada paso que los hombres dirigentes, no obedecen a otra mira, que a su interés personal; cuando saben que los representantes de los pueblos no laboran nada en beneficio de éstos, no obstante el juramento hecho tácitamente; cuando se les repite, sin reparo alguno que los Tribunales de Justicia; son formados por un grupo de especuladores; cuando todo este veneno se inyecta, imprudentemente en el alma del niño no esperamos la conquista de una educación moral superior. El niño crecerá envenenado, y necesita muchos antitóxicos también morales.

Todo cuanto el niño escucha a su alrededor contribuye a marearle. Las conversaciones

NAUSEA causada por cambios bruscos viajando en avión, aliviada con

AYUDA a controlar los órganos del equilibrio. Calma los nervios...

MOTHERSILK AIRSICK REMEDY

EN EL MUNDO ENTERO

en la casa, en el colegio en la calle y en todas partes, le llevan marcas de degradación; la prensa diaria repite en todos los tonos, cegada por la pasión política, que no servimos para nada; que estamos en putrefacción lenta y que no tenemos remedio. No se pensará, que esos papeles no están a disposición del niño, cuando con sólo extender la mano, encuentra el que busca sin que nadie se preocupe de hacerlo distinguir dónde está el error y dónde la verdad.

Si a estos factores verdaderamente demoleedores, agregamos otras lindezas popularizadas: que somos un pueblo y una raza de degradados porque llevamos en la sangre el germen de todo lo malo; que el país marcha a su ruina, porque no hay un hombre bastante virtuoso, que lo salve; si se presenta el resumen de las miserias, desgracias y de la desolación en que nos encontramos, no llevamos la dirección que se impone, para aportar al niño, el material que le hace falta, para formarle sentimientos buenos y nobles.

Por inocente que se juzgue al niño, no puede escapar al raciocinio, que deduce de lo que se labora allá, en su fuero interno: "Si todos mis antepasados, a pesar de estar dominados por tan estupendo cortejo de defectos han sido felices, y han llegado hasta donde han querido, ¿qué necesidad tengo yo de seguir otro camino, si el que es bien conocido conduce al fin que se persigue, que es la conquista de la mayor suma de bienestar?" Con este sistema empeñados en el despres-

tigio del mayor número, no conseguiremos el perfeccionamiento del niño.

Al niño debe hablársele de las virtudes que debe poseer; de la felicidad que arrastra consigo la tranquilidad de la conciencia, cuando se sigue la práctica del bien; de la familia ética, que llega a ser fuerte y feliz, con la unión de todos; de la Patria grande, porque todos los ciudadanos lo son; de los placeres honestos y honrados que levantan el espíritu sin marchitarlo; en sus primeras manifestaciones; de todo lo que es bueno y grande; sin necesidad de mostrarle todas esas plagas dolorosas; que forman nuestra podredumbre social. Procuremos que el niño crezca sano de cuerpo y de espíritu; sin que el mal ha de dominar al bien; y sobre todo, que no adquiera el convencimiento de que no es posible, que todo ese sedimento social, que corroe nuestro organismo, no pueda combartirse con el poderoso influjo que ejerce la buena voluntad de los hombres de bien.

Ante este cuadro matizado con un pesimismo enfermizo, y que ahoga en su nacimiento los más risueños ideales, es necesario que presentemos la reacción valerosa y decidida, si queremos salvar a nuestros niños de los males de que se nos culpa. Si tenemos la experiencia de nuestras pasadas desgracias, ahogemos los gérmenes dañinos, y no presentemos sino la parte del fruto que ha podido quedar sana. Escondamos las lacras maceradas, y no exhibimos sino quedar ilemicordia haya podido quedar ile-

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

so. Cada cual ofrezca el contingente de lo mejor que anide su alma, y así se forje la ilusión de que aun es posible que se rodee al niño de personas honradas y decentes que le quieren porque son buenos y que debe imitarlas porque las cree nobles y justas.

Pensemos que si al niño no lo podemos volver bueno mediante el ejemplo, porque los pesimistas se empeñan en negar la existencia de las grandes virtudes, que ejerzan en su influjo con el consejo sano; nunca imaginemos que el consejo maldiciente que le lleva a pensar que vivimos en el peor de los mundos, y que estamos en una jaula de leones donde el más poderoso devora al más débil, puede ser un cuadro edificante para su perfeccionamiento.

Dirijamos nuestras energías hasta conseguir que el niño se penetre de que cuando queremos que sea moralmente superior a los que fueron sus ascendientes, no quiere decir que aquéllos fueron malos, sino que, por un fundamento principal de la educación, cada capa social debe resultar más perfecta y más poderosa que la que le cede el paso.

No es necesario decirle al niño que nuestra sociedad es un cueva de egoístas de donde

nadie sale ileso. Basta para corregir este defecto, hacer saber al niño que el egoísmo es defecto, que debe extirparse del corazón del hombre bueno. Para aseverar esto, no han de faltar hermosos modelos que presentar de aquellos seres predestinados que se han sacrificado en defensa de una idea o de una causa santa y justa. El niño se convencerá entonces, que no faltan los hombres buenos. No es necesario presentar el delito para que el niño sienta el horror que inspira. Unidas todas las fuerzas, puede caerse triunfante la causa de la educación y si llegamos a comprobar que la que a nosotros nos tocó en suerte recibir, no fué la mejor, entonces, con perfecto conocimiento de causa, podemos proceder a combatir todo lo de imperfecto que encontramos en el niño que se nos confía.

En suma, el tino del educador está en tocar la fibra sensible del alma del niño; cuando se consigue hacerla vibrar, no haya miedo de que no se llegue a la conquista del bien que se persigue. Entonces se puede arribar adonde se quiera.

Elvora García y García

Hacia el Altar

Preciosa publicación mensual del Aspirantado Salesiano, cuya lectura es muy amena y sobre todo con grande instrucción para fomentar las Vocaciones Sacerdotales en que todos debemos interesarnos, pues hay relativamente muy pocos sacerdotes para trabajar en la Viña del Señor.

Se necesita lectura buena, que haga comprender no sólo la dignidad del Sacerdocio, sino también la enorme gracia de tener un hijo sacerdote. No debemos olvidar enviar oraciones muy fervientes al Espíritu Santo para que nos conceda Santos Sacerdotes. SACERDOTES SANTOS HACEN SANTOS A SUS FIELES!"

Suscribase a, HACIA EL ALTAR.

Apoye la Buena Prensa, es un deber de todo buen católico y es en lo que menos se piensa.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

Nacionalismo Guadalupeño

Por el Lic. José Vasconcelos

La poesía de la Virgen Santísima cubre con su manto el mundo cristiano entero. Las advocaciones, apariciones de la Madre de Dios tienen carácter universal, como la Dolorosa, la Inmaculada; la Ascensión; o bien adoptan, especialmente en las apariciones, formas nacionales o regionales: así la Macarena de Sevilla, la Guadalupe de España, o la Virgen de Lourdes de Francia; pero ninguna de las apariciones locales ha llegado a obtener un significado nacional tan caracterizado y vigoroso como la Guadalupeña de México. Un significado nacional que no tardó en rebasar el Continente, puesto que llegó el culto guadalupano hasta las Filipinas, en la época en que México tuvo acción imperial.

Pero además de su carácter internacional, tiene la advocación de la Guadalupeña un sentido social del mayor interés, en esta época, preocupada por los conflictos que provocan las diferencias de color y de sangre. En efecto, el misterio guadalupano ofrece la única posible solución de los antagonismos étnicos. La aparición guadalupana confirma y da sentido divino al hecho más profundo de la Conquista: la mezcla de vencidos y vencedores en pie de igualdad, pese al abismo racial que los separaba. La Virgen se aparece al indio y le da de esta manera, carta

de ciudadanía directa, en algo que vale más que las nacionalidades; le confirma el derecho a la vida eterna, igual que el romano, el inglés. Incorpora de esta suerte al indio en algo que está por encima de las civilizaciones, las culturas, o sea, la doctrina católica de la inmortalidad. Las civilizaciones triunfan y perecen, dominan y desaparecen de la escena del Mundo. Las culturas tienen juventud, madurez y vejez y a la postre perecen como cualquier organismo biológico. La doctrina cristiana, en cambio, es imperecedera; sobrevive a las naciones, las civilizaciones, las culturas. Por encima de fronteras, patrias y períodos históricos, el culto católico rescata al indio y bajo el símbolo guadalupano, le da una patria más extensa que sus antiguas naciones; más perdurable que cualquier nacionalismo y más eficaz; pues siguen disfrutando al amparo de la Virgen de Guadalupe nuestros compatriotas de antes, de Guatemala y las Californias. Lo que prueba que duran más los cultos que las banderas.

Anda por allí una idiota tesis, divulgada por mediocres, originada en las supercherías y confusiones del cientificismo que diserta sobre la magia y la religión sin conocerlas según la cual el indio sigue adorando a sus ídolos detrás de las imágenes. No vale la pena refutar estas ineptias. Quienquiera que se acerque al indio con humana simpatía, descubrirá que no hay farsa ni menos hipocresía en la devoción inocente y pura que dedica a la Guadalupeña desde los años quietos de la Colonia.

Luego, con la Independencia, el culto Guadalupeño, al perder en extensión geográfica, creció tal vez en intensidad al hacerse vernáculo. Desde entonces cada vez que una causa profunda remueve la conciencia de la Nación, en ella renace la memoria de la promesa y el estandarte guadalupano es izado como bandera.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Un millón de mexicanos contemplan el desfile de los zapatistas, encabezados por sus estandartes de la Virgen de Guadalupe, y no faltaron en el centro y en el norte grupos revolucionarios que volvieron a empuñar el pendón favorito de Hidalgo y de Morelos. Y ahora que la Nación en masa vuelve a la fe, como en los días mejores de su Historia, es otra vez la Guadalupeana el signo de la unión y el emblema de la esperanza.

Pequeña se ha hecho la Basílica para contener al pueblo de los peregrinos; pero irradian luz sus ventanales; como para alumbrar en espíritu al Continente. Sólo el milagro puede salvar a los hombres. En rigor el Cosmos todo entero se halla suspendido de la magia de un prolongado milagro.

Esto lo entiende todo el que se asoma a la vida profunda. Se baja a sus simas por el dolor o por el genio. Y esta generación, que es la del dolor, empieza a conocerlas. No se sale de ellas sino por el fiat de la resurrección, la justificación y la vida eterna.

No conozco patriotismo más ardiente que el patriotismo de los católicos mexicanos. Es fácil ser patriota cuando el patriotismo nos produce ventajas inmediatas de dinero, posición y poder; pero hacen falta sinceridad y entereza para seguir siendo patriotas, cuando la Patria sólo otorga persecución, negación y pobreza. Por encima de todas las adversidades de la Patria y pese a sus personales amarguras, los católicos mexicanos guardan viva su fe en el futuro de México. La raíz de esa fe está en la promesa guadalupana Promesa que a todo mexicano tiene que conmover, salvo a quienes tienen empañada la conciencia con el prejuicio antirreligioso.

Así como Francia tiene su Juana de Arco, cuya influencia por cierto el propio De Gaulle ha renovado; así como Inglaterra tiene su San Jorge y España Santiago; México; en la Guadalupeana encuentra lábaro y escudo.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

NOVELA

—¡Demonio! ¿Tan indispensable soy?

—En este caso, sí —dijo Solina con brusquedad.

—¿Y se puede saber...?

—¡Oh, sí! ¿Por qué no? Mi padrino va a venir a las cinco a tomar el té con su inseparable Knighton.

La voz armoniosa se hizo tan dura, tan desdenosa en las últimas palabras, que Mauricio pensó en seguida:

“He aquí la piedra de toque.”

Y se echó a reír.

—Si te oyerá vuestro simpático vecino, se sentiría halagado por tu entusiasmo.

—¿Simpático? ¿Lo encuentras tú simpático? ¡Qué poco exigente eres!

Mauricio no dudó ya, y Solina, que continuaba firmando rabiosamente sus volúmenes, estaba madura para las confidencias.

El joven abogado prosiguió con indiferencia, viendo ascender las espirales de humo de su cigarrillo:

—¡Oh!, yo, ¿sabes?, no tengo ninguna opinión respecto al ilustre multimillonario. Lo he visto dos o tres veces en el café, en el bulvar, en *auto*... ¡Y no es así como se puede juzgar a un hombre!

Sacudió el cigarrillo en un cenicero puesto al alcance de su mano y miró a la muchacha.

—¡Pero, tú, Solina, puedes hablarme de él! Debes de empezar ya a conocerle, puesto que le ves a menudo.

Agresiva, la joven respondió:

—¿Como sabes que veo a menudo a ese Knighton?

—“Ese Knighton”? ¡Bien, pasemos por ello! Querida, *supongo* que encuentras a “ese Knighton” en el mar, en el tenis, y hasta “en el barrio”, como dicen las comadres. No *afirmo*, sino que *supongo*...

Y echó varias bocanadas de humo con aire indiferente.

Solina se irguió de pronto ante él, la mirada llameante, encendidas las mejillas.

—¡Si, tú sabes, tú afirmas porque te haces eco de los chismes, de las habladurías que circulan ya por la ciudad, ¿no es cierto? ¡En lugar de prevenirme, de avisarme como un buen amigo, andas con rodeos, adoptas un tono de sañón... ¡Oh! ¡Es demasiado!

Y tomando de la mesa algunos sobres de excéntricos formatos y de colores tenues, los arrojó sobre las rodillas de Mauricio, diciendo:

—¡Lee y verás que yo puedo afirmar!

“Caramba —pensó Mauricio—, esto es más grave de lo que yo creía...”

Tomó entre las suyas las manos de Solina y obligó a la muchacha a sentarse en el diván.

—Vamos, Solina, ¿qué significa tanta cólera?—preguntó dulcemente—. ¿Estabas disgustada y no me lo habías dicho? ¿No tienes, pues, confianza en tu viejo amigo?

Solina respondió, con voz estrangulada por las lágrimas:

—Hay una conspiración contra mí.

El joven empezó a comprender; palmeó amistosamente el hombro de su compañera:

—¿Acaso “ese Knighton” se ha enamorado de ti?

La joven se encogió de hombros, abrumada.

—¿Acaso lo sé yo? dijo—. No tengo suerte, eso es todo, o tengo quizá demasiada... Los dos tenemos los mismos deportes favoritos: ¡eso es lo que le ha gustado! Cuando nos presentaron quiso hacer en seguida un partido de tenis conmigo y traerme en auto. Después le he visto a menudo, gracias a mi tío, que apenas le deja... Esto no significaría nada, pero todo el mundo espía las palabras, las miradas de ese rey del dólar! Hasta Mónica se mezcla en ello.... En el Club de los Ases han notado las atenciones que me dedica. ¡El resultado ahí lo tienes!

Y señaló las cartas esparcidas sobre las rodillas de Mauricio.

El joven sonrió.

—Sin embargo, no son anónimos —dijo—

Reconozco la letra de tus mejores amigas.

La indignación de Solina aumentó.

—¡Mis mejores amigas! ¡Toma, lee esa muestra!

Desplegó un papel malva, adornado con una cifra extravagante.

“Mi querida Solina: Puesto que estás en gracia del Príncipe del momento, ¿quieres hacerte intérprete de “La Cruz Azul” y solicitar su presencia, o, por lo menos, una aparición en nuestro próximo concierto. Tú lograrás seguramente este favor, pues mister Knighton no sabrá negarte nada...”

—Y esta otra:

Era un papel color limón.

“Apenas me atrevo a pedirte un gran favor, querida amiga; pero puesto que se trata de nuestro Patronato sigo adelante. El otro día, viendo el arrobamiento de mister Knighton, que sólo tenía ojos para tí, se me ocurrió una idea... Nuestros fondos escasean; no sabemos cómo organizar una linda fiesta de Navidad para nuestros pequeños... Si tú pudieses obtener un óbolo de tu vecino, te quedaríamos inmensamente agradecidas. A tí, seguramente, mister Knighton no te lo negará”.

—Y ésta:

Era un papel “crespón” gris, orlado de plata.

“Amiguita: ¿Quieres ser infinitamente buena? Nuestro Preventorio está falto de camas; ¡cuántos jóvenes podrían ser devueltos a la acción, a la felicidad, a la vida, si se nos ayudase un poco! No he dejado de notar la profunda impresión que has causado a mister Knighton, y, puesto que tú te encuentras muy a menudo con tu riquísimo vecino, he pensado pedirte que seas, cerca de él nuestro gracioso intérprete... Su generosidad es bien conocida pero tú obtendrás más si le hablas en lugar nuestro; querida...”

—¿Qué te parece? —preguntó Solina con voz temblorosa... ¡Se han dado todos el santo y seña!

Mauricio rió con ganas.

—¡Eso es muy humano Solina! Quieren a-

provechar las circunstancias, eso es todo. Francamente, esas cartas no me asombran lo más mínimo. Encontré el jueves por la noche a esas encantadoras niñas en el dancing y no hablaban más que de Knighton y de ti... Una de ellas, no te diré su nombre hasta llegó a deslizar, mientras se abanicaba: “Es muy lista, Solina; ha empleado en seguida la mejor táctica con ese moderno Crespo, para exaltar su deseo de conquista”. A lo que yo respondí secamente: “Te equivocas, querida; Solina no tiene táctica, es el único hombre honrado que conozco”.

La joven estrechó la mano de Mauricio hasta estrujarla.

—¡Qué bien te reconozco en ese rasgo! En adelante, me lo contarás todo, todo ¿verdad? ¡Es horrible esta coalición!... Y, ¡ay! aún no acaba aquí la cosa. ¡También mi tío está mezclado en ello!

Mauricio se sobresaltó.

—¡Cómo! ¿El coronel también?

—Y todo su regimiento si aún lo tuviera sería llamado al ataque! —intentó bromear la muchacha, cuya voz temblaba—. Sí, por una de esas contradicciones que es imposible justificar, mi padrino, reaccionario, conservador despreocupado y ligeramente se ha encaprichado de ese flamante *business man* (1) Ve con buenos ojos las atenciones que me dispensa y he sorprendido involuntariamente el otro día una conversación entre mamá y él...

La voz de Solina se quebró...

—¿Qué decían?

Entré en el vestíbulo y la puerta del salón estaba abierta... mamá decía: “Tú crees que ese señor se ha fijado en Solina? Sí —respondió mi tío,— no se ha ocupado más que de ella; ¡si hubieses visto la cara que ponían los demás!...” Mamá prosiguió: “¡Oh eso nada prueba!...” Pero mi tío replicó: “¿Y no ha buscado después todas las ocasiones para volverla a ver? Me lo has dicho tú misma! Cada vez que le encuentro me habla de

(1) Hombre de negocios.

ella; te aseguro, Isabel, que en un hombre de ese temple esos pequeños hechos son significativos". Mamá suspiró: "Me gustaría más para yerno un francés de los nuestros". "Evidentemente —respondió mi tío con desventura—, pero Solina sería una verdadera princesa, y Felipe haría más tarde lo que quisiera". ¡Ah, Mauricio no pude oír más! ¡Hasta los míos están dispuestos a venderme... ¡Dios mío, Dios mío!

—Solina, te lo ruego, ¡cálmate! suplicó el joven, asustado por aquella desacostumbrada exaltación—. Bien sabes cuánto te quiere tu madre; nunca te obligará a casarte contra tu gusto. Sin embargo esa idea no es tan extravagante...

—¡Ah, calla, calla! Si te conocieras! Además, ¿qué sabemos de él, de su pasado?

—Lo cierto es que se trata de un buen mozo y que todos lo encuentran simpático, con un punto de agradable originalidad...

Solina, con la vista baja, parecía perdida en una contemplación interior; a pesar de la suavidad del aire que entraba por la abierta ventana, tembló, murmurando bajito:

—Mauricio, tú sabes que yo soy valiente, más que valiente, temeraria... Pues bien, tengo miedo de ese hombre... Sí... miedo.

Un ligero golpe de puerta hizo estremecer a los jóvenes.

—¡Adelante! —dijo Solina.

Y entró Mukdar, oculta su cara de ébano tras un admirable ramo de orquídeas y de iris negros; procedentes de los invernaderos del primer florista argelino. Una tarjeta estaba prendida en el transparente papel; pero Solina no tuvo acesidad de leerla para saber qué nombre contenía... Los ojos de la joven llenáronse de angustia y se volvió hacia Mauricio, murmurando:

—¿Ves?

—Es el americano, señorita —precisó Muk, que en todas las circunstancias le gustaba intervenir—. Estas son buenas flores; las otras, pasadas... Mucho calor...

De repente, el rostro de Solina se iluminó; una sonrisa matizada de ironía distendió sus labios, y sus ojos brillaron; quitó al ramo algunas flores y las dispuso en un búcaro de cobre que tendió al negro.

—Toma, Muk pon este ramito en la mesa del té y dame el resto que se lo voy a llevar a mamá.

Cuando Mukdar desapareció dijo a Mauricio:

—Como mamá no merendará con nosotros, es lo más natural que se aproveche de esas flores... El creerá que no hago ningún caso de su obsequio.

—¡Ah —exclamó Mauricio—, siempre somos los hombres las eternas víctimas de vuestra doblez!

En aquel instante, un canto muy próximo penetró en el estudio con la brisa perfumada de algas. Pronunciados con fuerza, los versos conocidos de Solina sorprendieron a Mauricio, que los traducía lentamente.

Debes pagarlo... debes pagarlo...

—¿Qué es eso? preguntó el joven a su amiga, cuyo rostro había perdido ya su fugitiva alegría.

La joven se llevó la mano a la frente, con gesto cansado.

—¿Eso? —respondió—. Es el estribillo favorito de mister Knighton... Debe de volver de un paseo por el mar... ¡Oh, esos versos odiosos, esos versos a su imagen, esos versos que estallan como una amenaza cuando una menos lo espera! ¡Ellos estropean mis mañanas y mis tardes, y todas las menudas alegrías que eran para mí tan preciosas!

—¡Solina, tu nerviosidad me inquieta! —exclamó Mauricio, preocupado por aquella inexplicable actitud en un ser tan perfectamente equilibrado—. Es una niñería darte esos malos ratos por nada, pues, en fin de cuentas nada hay de particular en todo lo que me has contado.

—¡Oh! —respondió Solina, irónica—; desde luego, ninguna amenaza tangible, palpable... Y más bajo, añadió, como hacía un momento con una gran angustia en su ne-

gros ojos:— ¡Pero tengo miedo tengo miedo de ese hombre!

Solina hizo un violento esfuerzo para sonreír y dejó a Mauricio a solas con "Corazón triste"; quería poner flores en la habitación de su madre, vestir a Felipe que se despertaba cantando, y arreglarse ella un poco. Volvió antes de las cinco, adornada con un sencillo vestido de voile azul lino, que le prestaba una suprema elegancia. Llevaba de la mano a su sobrino.

—Mira quien está ahí —dijo al niño.

Este lanzó una exclamación de alegría y se precipitó hacia su gran amigo.

—¡Mauri, Mauri! ¡Qué contento estoy! ¿Jugarás conmigo, di, mientras esté ahí ese señor malo?

—¡Felipe! —reprendió su tía—. Te he prohibido llamar así al señor Knighton.

—¡Tita te aseguro que es malo! ¡Eblis le gruñe cada vez que le ve!

—¡Esos son razones tontas! ... ¡Te lo prohibo, y basta!

Pero Solina se aproximó a Mauricio y murmuró, sólo para él:

—Ya ves la intuición de los animales y de los niños.

—Confiesa querida —respondió el joven abogado—, que estas no son pruebas irrecusables... en Derecho.

Apenas había acabado su frase cuando sonaron pasos en la escalera y la puerta del estudio se abrió ante el señor de Journac, que precedía al norteamericano, y, detrás de ellos Mukdar entregábase a una mímica desesperada, intentando explicar a su joven dueña que no había podido impedir la invasión de su dominio.

El coronel estaba radiante, y esta alegría tuvo el don de exasperar a la joven.

—Forzamos la consigna, querida pequeña —dijo alegremente el señor de Journac, besando a Solina—. Tú nos excusas, ¿verdad? Realmente, esta habitación es la más agradable de la casa y se goza en ella de una hermosa vista. ¿Sabes que es encantador tu estudio? —se volvió hacia Knighton, que cam-

biaba con Solina un vigoroso shake-hand (). En mi tiempo se decía budoir.

—Budoir, yes —repitió el yanqui; pero ahora las mujeres no tienen tiempo para disgustarse (2).

Solina miró a James con sorpresa; ¿es que además pretendía tener ingenio?

Como buena ama de casa, presentó a Mauricio Boissiere y obligó a Filipín a saludar amablemente a Knighton, que inclinó su alta estatura para estrechar la bronceada manecita.

—Hello, my boy! —exclamó, sonriendo al niño, pequeño tritón cuya intrepidez admiraba—. Dime qué es lo que más deseas para que yo te lo dé.

Solina y Mauricio cambiaron una mirada cómplice: ¿se desvanecería la hostilidad del chiquillo ante las miríficas promesas?

Pero el pequeño erguido altivamente, fijó su serena mirada en los pálidos ojos del extranjero y su voz clara se elevó en el silencio expectante.

—¡Gracias, señor no quiero nada! Mi tía me recompensa cuando soy bueno.

Una sonrisa de triunfo asomó a los labios de Solina: ¡Felipe era todo un Mazeuil!

La joven agradeció a James las flores y excusó a su madre que no podría compartir su five o'clock. Después hizo que Filipín fuera a decir a Mukdar que sirviera el té.

Según su costumbre, Knighton inspeccionó la habitación. No había estado allí más que

(1) Apretón de manos.

(2) El personaje hace aquí un absurdo juego de palabras; como extranjero que es; creyendo que la palabra *bouder* proviene de *bou-doir*, o viceversa.

(3) El dinero no hace la felicidad.

El Papa Pío XII

"El dos de marzo de mil novecientos treinta y nueve, a las seis y media de la tarde, ante una multitud ingente que llenaba la plaza de San Pedro, apareció por primera vez, desde el balcón central de la Basílica Vaticana, para bendecir a la urbe y al orbe, la Santidad de Pío XII, electo Papa minutos antes.

Como sucede en aquellas latitudes durante ese mes, el sol tenía ya más de una hora de haberse puesto, y apenas una leve línea de luz teñía de rojo el occidente. La noche caía sobre el gentío congregado en el colosal óvalo de la plaza, esfumaba las líneas de la gran basílica y apagaba las vestiduras moradas y purpúreas de los prelados y cardenales que rodeaban al Papa. De poco servían aquellos enormes espacios, las bombillas eléctricas que constituyen la iluminación ordinaria de aquel sitio. En medio de aquellas sombras sólo resaltaba, con candores de nieve, desde el alto balcón central, la sotana blanca del nuevo Pontífice. Y cuando para dar la bendición abrió los brazos, el Papa ante los ojos de la atenta multitud tomó por un instante la figura de una cruz, hecha de lirios.

El mundo se encuentra actualmente en una nota crepuscular. Densas sombras caen sobre él, como el fúnebre manto de una noche sin estrellas. Las bombillas hubieran aclarado el camino de los pueblos, resultan incapaces para desterrar las tinieblas que ahora se ciernen sobre todas las naciones. Sólo una figura resalta, desde el balcón central de la Iglesia Católica: la del Pontífice Romano. El personifica la cruz de Cristo y, con ella, la salvación de los pueblos. Ni de la cruz gamada, ni de la cruz que forman el martillo y la hoz, es posible esperar un porvenir dichoso para el mundo. Únicamente de la blanca sotana del Pontífice Romano pueden nacer para la humanidad después de esta noche tenebrosa, las liliales claridades de la aurora.

¡Dignaos, oh Señor, abreviar esta horrenda noche que en estos momentos va arrojando de tinieblas al mundo, y apresurar el triunfal advenimiento de esta aurora, que será aurora de paz, aurora de caridad y aurora de justicia. Amén."

Mons. J. Humberto Quintero

Ética - Repercusión Social

Nuestros actos y nuestra conducta tienen siempre una inevitable repercusión social...

Lo bueno o lo malo que haces, tarde o temprano, llega al conocimiento de los que te rodean.

Tu conducta ejemplar no podrá menos que repercutir favorablemente. Sin pensar, estarás sembrando a su alrededor un poco de bien.

Tus claudicaciones morales influirán desastrosamente sobre la moral y sobre la conducta de muchos.

La innegable repercusión social de tus actos debe despertar en tu conciencia el ver-

dadero sentido de la responsabilidad de tu conducta...

Sé consecuente con tus principios. No hagas nunca nada de lo cual puedas más tarde arrepentirte. Sé uniforme en tu vida privada y pública, viviendo luminosamente, la austera grandeza de tu ideal...

TU CONDUCTA

Sea tu conducta el mejor escudo tras el que se resguarde tu honor.. .

No creas en los prestigios que se apoyan en otros principios. Son efímeras falsificaciones que se desvanecen con el tiempo...

El verdadero honor es el brillo de las vidas immaculadas, y sólo se pierde cuando se empañan éstas...

Podrán calumniarte, pero jamás podrán arrebatarte el honor si está resguardado por tu conducta irreprochable. Las calumnias se quiebran y se deshacen solas, cuando golpean contra una vida sin mácula...

La virtud, como la verdad, tarde o temprano se imponen a la admiración y al respeto de las conciencias...

No hagas alarde. Hablan mucho de honor quienes menos lo tienen. No se impone hablando. Se impone obrando.

Etica

La honestidad de una vida que se prodiga desinteresadamente en pro del bienestar social, constituye el mejor escudo de honor que puede salvaguardar una conciencia...

Luis J. Actis

Sección Femenina - La Afectividad Femenina

Si el corazón constituye la parte más noble del hombre, puede afirmarse que es el todo de la mujer, ya que todas las actividades femeninas pueden marcarse con el sello del amor.

Para el hombre, el amor no es generalmente más que una parte de su vida sensible y es movedizo e inestable. Para la mujer el amor es, ante todo, donación de sí misma, siendo casi siempre más fijo y duradero.

La vida de la mujer es el amor en acción y ella es una luz que se apaga cuando no tiene a quien iluminar, es decir cuando no puede derramar su afectividad.

Mas, si la mujer es ávida de dar sus afectos, también siente la necesidad de verse amada. La ingratitud, el abandono, la indiferencia la desalientan mientras que la menor atención, la mínima demostración de afecto transforman y multiplican sus energías y su abnegación.

Debido a su intensa afectividad, la mu-

jer tiene sentimientos religiosos más vivos que el hombre, aunque a veces confunda el sentimentalismo con la convicción y la figura con la realidad.

Considerando este torrente de emotividad femenina en el orden religioso, Huysmans afirma que Cristo encuentra en el corazón de la mujer atenciones y delicadezas que el hombre ignora. El perdón de la Magdalena y de la adúltera prepararon el desbordamiento de afecto comprensivo de

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

**DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE**

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

las mujeres durante el Vía Crucis; mientras los hombres se mofaban e insultaban, ellas lloraban y amaban. El Señor recluta entre las mujeres sus mejores víctimas de amor y reparación; así se explica como entre los 320 estigmatizados reconocidos en la Historia, 274 son mujeres, es decir más del 80 por ciento.

Si la mujer vale sobre todo por su co-razón, esto no significa que su cerebro debe permanecer inculto. Es necesario, la repe-

timos, que adquiera una sólida educación y fuertes convicciones que dirijan su sensibilidad y orienten el uso de su libertad hacia el deber.

Junto a los tesoros de afectividad femina, existen innegables peligros porque en la mujer, como en el hombre, se coaligan los ciegos instintos de la pasión que, por su misma sensibilidad, no dominada por la razón y la fe, pueden arrastrar a las peores decadencias.

Cosas que no deben hacerse

En la correspondencia recibo a veces consultas que versan en torno a detalles simples de las prácticas sociales, de la urbanidad, los buenos modos, la conducta en la mesa, en la calle, etc.

He aquí la contestación a algunas de esas consultas.

No debe mirarse nunca con insistencia a las personas. "¿Qué debo hacer ante un caso de estos?", me pregunta una lectora. Yo le aconsejo lo siguiente: saber disimular. Sostener la mirada con aire de desaffo puede a veces dar a entender al imprudente que nos hemos dado cuenta de su incorrección. Mas en ocasiones es rebajarse al nivel de quien cae en grosería. La indiferencia, el menosprecio, también propinan lecciones que escuchan.

No debe darse vuelta en la calle para observar a quien ha pasado a su lado. Puede hacerse esto cuando se está en la duda de si conocemos o no conocemos a la persona, pero sólo como caso de excepción. Quienes lo tienen por hábito y no son capaces de evitar el cuchichear después si van acompañadas, evidencian absoluta falta de educación.

No debe conversarse en voz alta en el interior de un templo, ni aprovechar la estadía en él para cambiar saludos a distancia. La iglesia es un lugar que invita al recogimiento, es sitio a donde no han de llevarse las exhibiciones mundanas, para

no convertirla en una prolongación del salón.

Una pareja va por la calle. Alguien la saluda, pero sólo contesta al saludo uno de los integrantes de la pareja. Esto es una falta. No la disculpa el decir "yo no la conozco". Es elemental devolver ese saludo. No es en atención solamente de quien ha saludado, sino en homenaje de quien va con nosotros.

A veces en una confitería, en un café, vemos que una persona se acerca a la mesa de otra que está ya sentada y que en vez de saludar y dirigirse en busca de ubicación, toma asiento sin esperar a que se le formule una invitación en tal sentido.

Esto, entre caballeros, suele ser en cierto modo frecuente, cuando existe una amistad grande. Pero saliendo de este círculo es una imprudencia. Quien dice de una

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

persona que está sola, dice lo propio de una pareja. El que se aproxime a esa mesa para ubicarse cómodamente comete una torpeza. En caso de encontrarse con conocidos, se cumple saludando. Si los reconocidos desean que el recién llegado se sume a ellos ya lo harán espontáneamente y entonces el gesto será lo más natural. También el recién llegado puede aproximarse, saludar y buscar ubicación separada.

Es un olvido de los más comunes el no tener en cuenta que una pareja de recién casados desea vivir una temporada lo más sola posible.

Sin embargo a veces no se les ocurre a amigos y parientes mejor cosa que visitar a la pareja a los contados días de su boda.

Por supuesto que los visitados afectarán una satisfacción que no pueden experimentar. Y los visitantes saldrán satisfechos, creyendo erróneamente que han contribuido a la alegría de los recién casados.

En ciertos casos he visto que señoras viudas invitaban a una fiesta en unión de sus hijas. Esto no es lo que corresponde socialmente hablando. Al fallecimiento del cónyuge, la viuda asume la personalidad representativa de la familia. Luego sólo a ella corresponde invitar. Sus hijas, suponiéndolas señoritas, y los varones, caso de haberlos, mozos hechos y derechos, sólo deben invitar a personas de su mismo sexo y estado.

Elisa H. de Sierra

Lugares o puntos de contagio

Cortezas o envolturas naturales

Las cortezas (cáscaras o conchas) son también un medio propicio para adquirir enfermedades contagiosas. En efecto: las frutas antes de hallarse a la venta para el consumo pasan por diferentes parajes y muchas manos. Primero en las cosechas, son recogidas del suelo, debajo de los árboles, y echadas en cajones y sacos, casi siempre poco aseados; también son arrinconadas en grandes cantidades, en el suelo, mientras las cuentan y empaquetan para transportarlas al mercado y una vez en él, pasan por nuevas manos para ser recontadas y acondicionadas debidamente con objeto de que queden a la vista del público.

Luego vienen los compradores, los que generalmente son exigentes y escogen por sus propias manos las frutas que van a comprar, despreciando y devolviendo las que no son de su agrado; y si el comprador no hace esto, recibe las frutas de manos del vendedor por las que constantemente está pasando toda clase de moneda.

Lo dicho no hace sino pensar soneramente en la larga serie de lugares y manos

porque suelen pasar las frutas antes de llegar el consumidor. Como esto es una cosa inevitable, pues este proceso no es susceptible de variación, llamamos la atención de los consumidores para recomendarles que antes de llevarse ciertas frutas a la boca, como es el común uso, tales como mangos, ciruelas, guayabas, nísperos, etc., procuren lavarlas dos veces a fin de que queden limpias de polvo y basura y también de cualesquiera microbios intrusos que hayan podido alojarse en sus cortezas.

Claro está que no nos referimos a aquellas, para las que se requiere el auxilio del cuchillo, como el limón, la naranja, la papaya, etc., también hacemos las mismas recomendaciones de lavarlas antes de partirlas.

La cascarilla de los huevos

Muchas personas gustan de tomar huevos crudos, y acostumbran hacerlo rompiendo parte de la cascarilla y llevándose éstos a la boca para tomar su contenido, haciendo descansar sobre los labios los bordes del orificio. A más de que es sabido que no estamos tan adelantados en avicul-

tura para que los nidales donde depositan los huevos nuestras gallinas se hallen preparados con rigurosa higiene, las gallinas del campo ponen muchas veces en el suelo, y no solamente éstos sino también las caseras, con más peligro para la salud, pues algunas personas acostumbran hacerle el nido en un rincón de las piezas interiores en las que es posible que habiten personas afectas de enfermedades contagiosas, a veces tan peligrosas como el sarampión, las viruelas, las úlceras o la tuberculosis pulmonar. Cuando esto acontece, la escoba al barrer es la encargada de llevar al nido el polvo que se levanta aunado al cual viajan casi con toda seguridad, los microorganismos generadores y reproductores de las enfermedades anotadas y de muchas otras. También debemos dejar consignado, en provecho de todos, para que sepan prevenirse de cualquier contagio que se puede recibir al contacto de la boca con la parte exterior del cascarón de los huevos que, a éstos en variadas ocasiones tam-

bién les toca viajar y que el empaque que a veces traen de trapos viejos y papeles ya usados dejan mucho que desear higiénicamente. Es muy fácil, y así lo aconsejamos hacer, lavar los huevos antes de horadarlos, ya sean destinados para ser pasados por agua o ya (y en este caso no debe omitirse nunca este lavado) para comerlos crudos, que por cierto debemos añadir de paso que es como más alimentan, aunque sean algo desagradables al paladar, cosa que puede atenuarse poniéndoles una pequeña cantidad de sal, jugo de limón o naranja.

Todo esto que acabamos de decir respecto de los huevos de gallina, lo hacemos extensivo a los de iguana, patos, pavos y a los de aquel quelonio que produce los llamados de tortuga, cuya película es tan blanca y cuyo contenido excita a muchas personas el apetito que no tienen la paciencia de llegar hasta sus casas para comerlos.

(De la Revista *Renacimiento*)

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casa de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

Arroz con nueces y almejas

1 y media libras de arroz
2 cucharadas de aceite
media cebolla
1 chile dulce
una tajada de jamón
2 salchichas
1/4 de libra de nueces
1/4 de libra de aceitunas
una lata de almejas
salsa inglesa, sal y pimienta.

Se lava el arroz; se pone en una cacerola el aceite y un poquito de achiote para darle color, cuando está caliente se echa el arroz la cebolla finamente picada, el chile pelado

y cortado en tiritas y la sal; a medio tostar se le agrega el jamón cortado en tiritas, la carne de las salchichas, las aceitunas y las nueces peladas y picadas, se mueve constantemente hasta que el arroz esté tostado, entonces se le agrega agua hirviendo hasta cubrirlo dos dedos más arriba del arroz; se agregan las almejas, un poquito de pimienta, unas gotas de salsa inglesa y se prueba para saber si tiene buen gusto; se deja hervir muy ligero, cuando está seco que hace bombitas, se tapa, se le baja un poco la corriente y se deja cocinar hasta que esté bien reventado. También se puede meter al horno y cocinarlo con calor regular.

CONSIGANOS SUSCRITORES

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.